

CUADERNOS MARXISTAS

ISSN 1853-368X
NOVIEMBRE/ DICIEMBRE DE 2020

REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS

Escriben:

Mario Alderete · Oscar Azocar García · Atilio Boron
Fernando Carmona Alert · Jean Cruz · María Belén Ezquerra
Osvaldo Gosman · Rubén Darío Guzzetti · Nora S. Huertas
Víctor Kot · José Luis Livolti · Juan López Páez
Alexia Massholder · Leandro Pozzi · Hernán Randi
Marcelo F. Rodríguez · Paula Shabel · Guadalupe Viñuela Flores



DOSSIER: CHILE
A 50 AÑOS DEL
TRIUNFO DE LA
UNIDAD POPULAR

DIEGO ARMANDO MARADONA

1960 · ∞



**HASTA
LA VICTORIA
SIEMPRE**

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:
Víctor Kot

Secretario de redacción:
Marcelo F. Rodríguez

Colaboran
en este número:

Mario Alderete
Oscar Azocar García
Atilio Boron
Fernando Carmona Alert
Jean Cruz
María Belén Ezquerro
Oswaldo Gosman
Rubén Darío Guzzetti
Nora S. Huertas
Víctor Kot
José Luis Livolti
Juan López Páez
Alexia Massholder
Leandro Pozzi
Hernán Randi
Marcelo F. Rodríguez
Paula Shabel
Guadalupe Viñuela Flores

Diagramación:

Patricia Chapitel

Unidad y programa frente a los intentos de desestabilización y la pandemia Víctor Kot, Marcelo F. Rodríguez.....	5
China-EEUU: Guerra comercial, el iceberg de una transición civilizatoria Rubén Darío Guzzetti.....	10
Sobre las revoluciones de colores (Léase Golpes de Estado) Oswaldo Gosman.....	18
El golpe de estado bajo la estrategia de las guerras híbridas antipopulares Leandro Pozzi.....	29
Vencer la pandemia y crear las condiciones para construir una sociedad superadora del capitalismo Mario Alderete.....	35
Crisis, medios y pandemia en América Latina Jean Cruz.....	38
El proyecto de instalación de megagranjas porcinas para exportar carne a China José Luis Livolti.....	45
Lo que el Encuentro Plurinacional de 2019 nos dejó Guadalupe Viñuela Flores, Paula Nurit Shabel y María Belén Ezquerro.....	50
Los asesinatos de Jorge Calvo y Ángel Zelli Nora S. Huertas.....	57
Federico Engels: 200 años de su natalicio y su obra <i>Principios del comunismo</i> Hernán Randi.....	66
Engels y la ecología Juan López Paez.....	71
Una mirada sobre China Área de Estudios sobre China.....	75
DOSSIER - CHILE A 50 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR	79

La movilización popular, protagonista de las victorias Oscar Azocar García.....	80
La reposición del ideario socialista en Chile Fernando Carmona Alert.....	86
Salvador Allende y su intolerable desafío al imperio Atilio Boron.....	98
Los debates sobre la vía en el PC de Chile. De la Revolución Cubana a la Unidad Popular Alexia Massholder.....	108
<hr/>	
INFORME COMITÉ REGIONAL CABA: EL PC Y LA LUCHA CONTRA EL PODER REAL EN LA CIUDAD.....	115

ISSN 1853-368X

La revista
Cuadernos Marxistas
es una publicación
de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la
Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

Los debates sobre la vía en el PC de Chile. De la Revolución Cubana a la Unidad Popular

por **Alexia Massholder**¹

Para comprender los acontecimientos históricos que involucran a sujetos políticos concretos, es imprescindible intentar reconstruir la cultura política que esos mismos sujetos ayudaban a construir y que al mismo tiempo influía en ellos en diferentes formas. Esa cultura política tiene, para el caso de los comunistas, dos planos fundamentales que deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, el estado del Movimiento Comunista Internacional (MCI) que desde el triunfo de la Revolución Rusa y hasta 1989 tuvo a la Unión Soviética y a su Partido Comunista como centros de referencia. En segundo lugar, la subjetividad política de los militantes comunistas, influida por el cruce del estado del MCI y el plano de la tradición política de los partidos locales, relacionada con los hechos concretos de la historia nacional.

En este trabajo, nos proponemos trazar algunas líneas para la caracterización de los dos planos antes mencionados, con el fin de esbozar una interpretación de los debates sobre la vía revolucionaria en el PC chileno en los años anteriores al triunfo de la Unidad Popular.

El MCI y cultura de la época

Es sabido que hasta las revelaciones de los llamados «crímenes de

Stalin» en el XX Congreso del PCUS en 1956, el liderazgo indiscutido de la URSS en el MCI casi no fue cuestionado por los partidos comunistas del resto del mundo. Luego de aquel congreso, se inician en dichos partidos procesos de discusión y replanteo que, en la mayoría de los casos, no fueron visibles ni pueden ser reconstruidos prescindiendo de los testimonios de militantes de aquella época. Con todo, si bien hubo comunistas que atravesaron entonces un proceso de ‘desencanto’, la mayor parte de los militantes comunistas siguieron considerando a la URSS como guía y referente central del MCI. Esta ‘tolerancia’ a lo ocurrido en la URSS se debió, según el sociólogo chileno Tomás Moulian, a la convicción de que era inevitable una fase de ‘dictadura positiva’ para la purificación y el fortalecimiento de la unidad frente a las potencias capitalistas. Es importante además enmarcar estos hechos en la llamada Guerra Fría, que dividió políticamente al mundo en dos campos: el capitalista liderado por los Estados Unidos y el socialista liderado por la Unión Soviética. La obsesión estadounidense por alejar a los países de la influencia soviética tuvo uno de sus más claros exponentes en el Harry Truman quien, tras asumir la presidencia en 1945, afirmaría:

*«Uno de los objetivos fundamentales de la política exterior de Estados Unidos es la creación de condiciones en las cuales nosotros y otras naciones podamos forjar una manera de vivir libre de coacción. Esta fue una de las causas fundamentales de la guerra con Alemania y el Japón. Nuestra victoria se logró sobre países que pretendían imponer su voluntad y su modo de vivir a otras naciones [...] En la presente etapa de la historia mundial casi todas las naciones deben elegir entre modos alternativos de vida. Con mucha frecuencia, la decisión no suele ser libre. En varios países del mundo, recientemente, se han implantado por la fuerza regímenes totalitarios, contra la voluntad popular. [...] Si vacilamos en nuestra misión de conducción podemos hacer peligrar la paz del mundo y, sin lugar a dudas arriesgaremos el bienestar de nuestra propia nación».*²

Frente a esto, la URSS decidió reforzar la unión ente los PC del mundo, dado que desde la disolución de la III Internacional en 1943 no existía un organismo de contención que los aglutinara. Se creó entonces la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform) en septiembre de 1947, articulando los partidos comunistas de las zonas de mayor influencia soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia. En su primera

¹ Historiadora. Doctora en Ciencias Sociales. Directora del CEFMA

² El discurso buscaba la aprobación de una partida de 400 millones de dólares para contener el avance soviético en Grecia y Turquía, y marcaría el inicio de la nueva política exterior norteamericana. El discurso puede leerse en: http://www.avizora.com/publicaciones/biografias/textos/textos_t/0001_truman_harry.html

reunión, fue un miembro del Buró Político del PCUS, Andrei Zhdanov, quien pronunciara el informe que representará la esencia de lo que se conoció luego como «Doctrina Zhdanov». Frente a la política desplegada por el gobierno de Truman, Zhdanov postulaba que, tras la segunda guerra mundial, el prestigio de la URSS por su decisivo papel en la derrota del fascismo había puesto en cuestión la hegemonía capitalista representada por los Estados Unidos, y había evidenciado la existencia de «dos campos opuestos: el campo imperialista y antidemocrático, de una parte, y el campo antiimperialista y democrático, de otra. Los Estados Unidos representan el primero, ayudados por Inglaterra y Francia (...) Las fuerzas antiimperialistas y antifascistas forman el otro campo. La URSS y los pueblos de la nueva democracia son su fundamento».³

El enfrentamiento entre los EEUU y la URSS marcó indudablemente la inclinación de los PC de América Latina a brindar un mayor apoyo a las posiciones soviéticas. Como apuntara el dirigente comunista uruguayo Rodney Arismendi, hasta 1956 muchos partidos comunistas de América Latina creían más decididamente en la vía armada como el camino revolucionario posible. Así, la preparación de sus cuadros para una posible avanzada armada estuvo siem-

pre entre las actividades partidarias. Pero en 1956, el XX Congreso del PCUS plantea la idea de mayores posibilidades de tránsito «pacífico» hacia el socialismo, dados los cambios en las correlaciones de fuerza mundial y la creciente atracción que las ideas socialistas despertaban en obreros, campesinos y trabajadores de la intelectualidad. Menos de dos años después cincuenta y siete partidos aprueban una declaración, proyectada conjuntamente por el PCUS y el PC de China. La declaración alentaba los acuerdos y la colaboración política de partidos y organizaciones sociales para lograr la conquista del poder sin guerra civil, aunque sin descartar la posible necesidad de una vía no pacífica. Y la posibilidad real de una y otra vía de paso al socialismo, afirmaba la declaración, venía determinada por condiciones históricas concretas.⁴

Esto incidió de manera diferente en los PC latinoamericanos al momento de realizar una lectura de la guerrilla que comenzaba a comandar Fidel Castro en Cuba. La primera recepción de la Revolución Cubana en los PC podría calificarse como de un apoyo «moderado», principalmente porque además de la incertidumbre, la «vía cubana» implicaba poner en cuestión las concepciones estratégicas imperantes en el comunismo latinoameri-

cano, por lo menos en lo referente a la toma del poder y a las formas para lograrlo. En este sentido, testimonios como los del sociólogo cubano Aurelio Alonso nos comentan que «[l]os soviéticos tuvieron un peso importantísimo en que Cuba pudiera sobrevivir, desde el principio.»⁵, más allá que definiera esa relación como «fraternal pero contradictoria».

Los debates sobre la vía en el PC de Chile

En el caso chileno, la tradición de defensa de la «vía no armada» contaba antecedentes definidos, incluso antes de las resoluciones del XX Congreso del PCUS. Con todo, partidos con una arraigada tradición pacifista como los casos chilenos y uruguayos, comandados por Luis Corvalán y Rodney Arismendi, reconocieron la legitimidad del proceso cubano, aunque sin apoyar los intentos de «extrapolación» a otros países como sostuvieron no pocos teóricos de la izquierda en aquella época, alentados por los mismos cubanos.⁶

El PC de Chile tenía una larga tradición de alianzas con fuerzas reformistas y valoración de la democracia representativa provenientes, según señala Olga Ulianova, «de su pasado autónomo, precominterniano, de la experiencia del POS [Par-

³ Es importante señalar que los PC de Italia y de Francia se sumaron a la Kominform sosteniendo con sus posiciones la hegemonía soviética dentro del MCI. Así, no sólo

lo países como Yugoslavia contribuyeron al «cierre de filas» impulsado por la URSS a través del Informe Georghiu-dej, que ponía fin a los conflictos con Tito, y su «camarilla fascista», sino que también Togliatti postuló que la interpretación marxista-leninista de una situación es correcta si se acerca a la emanada de la URSS. Véase, Daire, Alonso»La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular», en Varas Augusto (compilador), El Partido Comunista en Chile, Santiago: CESOC-FLACSO, 1988, pp.141 y ss.

⁴ Arismendi, Rodney, Lenin, Revolución y América Latina, México D.F: Grijalbo, 1976, p. 193.

⁵Entrevista realizada por la autora a Aurelio Alonso, febrero del 2013.

⁶No nos detendremos en este trabajo en el debate sobre la «excepcionalidad» o no del caso cubano. Digamos simplemente que en todo caso, los EEUU, luego de la derrota en Playa Girón y Vietnam, tendieron a aplastar sin miramientos todo intento de sublevación social, como muestran los casos de República Dominicana y los inicios de una política mucho más agresiva y hostil que respaldó las dictaduras genocidas en muchos de nuestros países.

tido Obrero Socialista]»⁷. Reforzada por la línea del MCI de Frentes Populares desde 1935, a principios de los años '50 la posición del comunismo chileno tuvo en su interior fuertes debates sobre la vía revolucionaria protagonizados nada menos que por el Secretario General del Partido entre 1949 y 1956, Galo González, y el Secretario de Organización, Luis Reinoso. El primero sostenía los planteos del llamado «Programa de Emergencia», es decir, la necesidad de conformar un gobierno democrático de liberación nacional a través de la un frente de amplia coalición. Su objetivo principal no era combatir al capitalismo sino terminar con la dominación imperialista y feudal, para luego encaminarse hacia el socialismo. El segundo, era partidario del empleo del brazo armado contra la dictadura desarrollando la guerrilla urbana. Pero la comisión política apoyó la posición de González y la discusión quedó cerrada. A partir de entonces, el Frente de Liberación Nacional se desarrolló con el Partido Socialista en lo que se llamó Frente del Pueblo y que se presentara en las elecciones presidenciales de 1952 con Salvador Allende como candidato.

Aunque, como dijimos, la estrategia de las alianzas recibió un impulso especial luego del XX Congreso del PCUS, debe tenerse en cuenta que la elaboración de la línea del PC chileno tuvo siempre una especial contemplación por la pro-

pia realidad nacional. En palabras de Alonso Daire:

*Habría una fuerte dependencia del PC de Chile en relación a las políticas del MCI. Una «ágil obsecuencia» para seguir las líneas de la política exterior de la URSS y del PCUS. Pero esto no hay que entenderlo sólo como un seguidismo y fuerte solidaridad con «el país del socialismo» en el escenario internacional, sino que esto traspasa, aunque no directamente, el ambiente político nacional [...] Es decir, hay una autonomía creadora del PC de Chile en el diseño de estrategias políticas que obedecen a una asimilación realista del estilo y vida política chilena, considerada históricamente, y que por otro lado, existe una fuerte dependencia en cuanto a acudir a los llamados de la política exterior de la URSS y del PCUS.*⁸

En este sentido, es importante subrayar que la estrategia de la vía pacífica sostenida en el XX Congreso del PCUS, no hacía sino fortalecer la línea que el propio Partido chileno había enunciado en su IX Conferencia Nacional de 1952 y fortalecido en el X Congreso de 1956.

Estas posiciones buscaron ser reforzadas por la organización de sucesivas Conferencias Mundiales de los Partidos Comunistas reunidas a partir de 1957. En ellas se intentó construir cierta homogeneidad dentro del MCI, luego de los polémicos sucesos de Hungría en 1956 y el emergente conflicto chino-soviético. Las divergencias con el PC de China comenzaron a in-

tensificarse a partir de entonces, con críticas cruzadas entre el PCCH y el PCUS. Los chinos criticaban duramente la vía pacífica por considerarla una traición a la vía desarrollada por la Revolución de Octubre, y afirmando que «[d]efinir con criterio unilateral la línea general del movimiento comunista internacional como `coexistencia pacífica`, `emulación pacífica` y `transición pacífica` significa infringir los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960, arrojar por la borda la misión histórica de la revolución mundial proletaria y apartarse de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo.»⁹ El PC de China proponía en cambio la teoría de las «dos piernas», que implicaba estar preparados para la lucha pacífica y para la lucha armada, debate que se reabriría y profundizaría en América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana.

La experiencia armada en Cuba que culminará con la victoria revolucionaria, se había recrudescido tras el golpe de estado en Cuba en marzo de 1952, ante el evidente triunfo del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), cuando Batista inició su política de restablecimiento del «orden» a través de una brutal represión, que los acontecimientos, que siguieron al asalto del Moncada, evidenciaron aún más. Frente a esto, y además de las declaraciones oficiales hechas por la dirección del PC chileno, muchos de sus miembros expresaron su preocupación

⁷ Uilanova, Olga «Crisis e ilusión revolucionaria: Partido Comunista de Chile», en Conceiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coordinadores), El comunismo: otras miradas desde América Latina, México D.F: UNAM, 2007, p. 279. El POS se fundó en 1912 y se convirtió en Partido Comunista luego de la adhesión a la Internacional en 1922.

⁸ Daire, Alonso, «La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular», en Varas, Augusto, El Partido Comunista en Chile, Santiago: CESOC-FLACSO, 1988, pp. 160-161

⁹ «Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional. Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963.» En www.marxist.org

y su solidaridad con los acontecimientos cubanos a través de las redes de relaciones personales que se habían establecido entre, por ejemplo, sus intelectuales. Tal fue el caso de Volodia Teitelboim y de Pablo Neruda, quienes, a través de su amistad con Juan Marinello, dirigente del PSP, obtenían información sobre las horas decisivas que vivía el pueblo cubano. Así, en una carta de Teitelboim de febrero de 1954 puede leerse:

*Querido Juan: Hemos vivido días inquietos por las noticias de Cuba. Se han recibido, por uno y otro camino, las cosas enviadas. En la prensa chilena han aparecido adhesiones y protestas. Esperamos que hayan llegado a tus manos. Hay una formada por personalidades muy significativas que será entregada al Embajador en Santiago. Está en marcha una gestión para que el organismo representativo de todas las universidades americanas también diga su palabra. Aquí se ha dado amplia difusión a los acontecimientos de Cuba, pero tenemos que hacer mucho más».*¹⁰

Neruda agregaba en esa misma carta:

«He pensado en escribir una carta a F. B [Fulgencio Batista]. ¿Pero pública? ¿O privada? ¿O sería inútil? ¿En caso de pública, el tono? Todas esas cosas son para hablarse largo, y hay cosas que uno no hace para no agravar.»

La progresiva participación del PSP y el desarrollo mismo de los acontecimientos terminaron por sellar muchos de los lazos de activa

solidaridad y apoyo a la Revolución. Sin embargo, en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas de 1960 el delegado del PC chileno José González reafirmó la desconfianza hacia la «herejía cubana» y la posición de los chinos.¹¹ Y a pesar de la creciente atención que despertaba la Revolución Cubana y la incidencia que ésta tuvo en sectores de la izquierda chilena, entre ellos el ala izquierda del Partido Socialista, el PC chileno siguió manteniendo su posición respecto a la vía pacífica, que mantendría hasta la victoria de la Unión Popular que llevó a Salvador Allende a la presidencia del país.

A pesar del impacto que *Guerra de guerrillas* tuvo en nuestro continente, en donde el Che niega la necesidad de esperar a que las condiciones estén dadas, sino que pueden ser creadas por un foco guerrillero, el PC chileno sostuvo su opción por la vía pacífica que no se remitía solamente a las directivas del XX Congreso del PCUS, sino que contaba con una larga tradición respaldada, además, por la posibilidad del PC chileno de actuar en la legalidad. La posición oficial del PC chileno puede sintetizarse en un artículo de Luis Corvalán publicado en 1961 en *Principios* con el título de «Acerca de la vía pacífica». Allí escribía:

«la preparación para la alternativa violenta no consiste, donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener una doble línea, a marchar simultáneamente por dos

*caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él, a la aventura, a la provocación putschista, a una línea de izquierda y sectaria».*¹²

Esta crítica a la «doble línea» remite sin dudas a la posición del PC chileno y su postura sobre la necesidad de «dos patas» que comentáramos anteriormente, aclarando además que la defensa de la vía pacífica no implicaba pasividad, reformismo, legalismo o conciliación de clases, sino una forma concreta en la que el proletariado, a través de las luchas por reivindicaciones democráticas de soberanía nacional, libertades públicas y la paz, va aislando a sus enemigos principales y acumula fuerzas para el apoyo de las transformaciones hacia el socialismo.

Como bien ha demostrado Rolando Álvarez Vallejos, la reducción de la experiencia histórica del PC chileno al «parlamentarismo» con una connotación claramente peyorativa, deja afuera todo un conjunto de prácticas de lucha que pueden ser entendidas como «violentas», e incluso «ilegales», como tomas de terrenos, luchas campesinas, huelgas y otras manifestaciones callejeras.¹³ Las lecturas sobre la experiencia chilena, en efecto, no han escapado a los esquemas bidimensionales de «reforma» o «revolución», de larga data en los debates en la izquierda internacional, y han entendido el «parlamentarismo» chileno como algo desligado de la

¹⁰ Carta de Volodia Teitelboim a Juan Marinello, 2 de febrero de 1954. Fondo Juan Marinello, Biblioteca Nacional José Martí.

¹¹ Daire, Alonso, «La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular», en Varas, Augusto, *El Partido Comunista en Chile*, Santiago: CESOC-FLACSO, 1988, p. 188.

¹² Revista *Principios*, números 77, enero de 1961.

¹³ Álvarez Vallejos, Rolando, «Reforma o revolución?: Lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista Chileno 1965-1973», en Conceiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México D.F.: UNAM, 2007, p. 323.

«lucha de masas», sin la cual «el parlamento, alcalde o regidor comunista nada podía hacer».¹⁴ Estos temas cristalizaron en buena medida durante el XIII Congreso partidario en 1965, cuando se introdujo la idea de la «vía no armada» que de alguna forma abarcaba tanto las luchas «pacíficas», asociadas generalmente a la actividad parlamentaria, y las experiencias revestidas de cierto grado de violencia.

Con todo, se valoraba el proceso cubano, como puede observarse en otro artículo titulado *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*, aparecida en el número 86 de *Principios*. Corvalán señala allí que la Revolución cubana abría una nueva perspectiva al incorporar la guerrilla como vía revolucionaria. Aunque el autor sostiene que aquella vía no era trasladable a otras realidades latinoamericanas, representaba una demostración de que la revolución era posible «en cualquiera de nuestros países». Y así, «surgirán una segunda Cuba, una tercera Cuba y otras más, tantas como países hay en el continente. Conforme a sus propias características nacionales, con métodos y formas que correspondan a cada realidad particular, todos los pueblos latinoamericanos seguirán el ejemplo cubano.»¹⁵ Este último, había demostrado que los

esquemas preestablecidos podían ser alterados por los mismos procesos, y que «pueden llegar al socialismo fuerzas que en los primeros pasos de la revolución sustentan en algún grado una ideología burguesa».¹⁶

A mediados de 1967, Corvalán publicó en *Revista Internacional* un artículo convocando a solidarizarse con la lucha de los movimientos antiimperialistas del continente y especialmente con Cuba y Vietnam. Escribía entonces:

*«En la medida que el imperialismo, con la complicidad de las oligarquías del continente, logra pasar por encima del principio de no intervención, hace caso omiso de la soberanía de cada país, no respeta las fronteras geográficas y se guía por la doctrina de las fronteras ideológicas, los revolucionarios se ven obligados a llevar su solidaridad a nueva altura, incluso participando directamente en las luchas liberadoras de otros pueblos hermanos, siempre, claro está, que así lo requiera el movimiento revolucionario de esos pueblos y que se coloquen a su servicio y actúen bajo su dirección [...] son los revolucionarios de cada país los que determinan, en todos sus aspectos, el rumbo y las tareas concretas que conduzcan a su propia revolución. Ellos conocen más que nadie la realidad en que actúan y están en mejores condiciones para trazar sus objetivos y los métodos para alcanzarlos.»*¹⁷

El dirigente chileno aceptaba que en algunos países de América Latina pudiera repetirse la experiencia del foco guerrillero, pero aclaraba que para ello no era suficiente la voluntad de un pequeño grupo si no contaban en su país con condiciones medianamente favorables, en proceso de maduración. Recordaba además la advertencia de Lenin sobre el sacrificio inútil de vidas cuando no se analizaba correctamente el momento de acción armada y el costo que esto podía tener para el movimiento revolucionario. Para Corvalán, la unión de los movimientos antiimperialistas no debía basarse en la imposición de una u otra forma de lucha, ni en una polémica pública que:

*«Lleva generalmente consigo la adjetivación innecesaria y la arbitraria calificación de actitudes. El resultado principal de la polémica llevada en esta forma es el agravamiento y no la superación de las dificultades [...] El mejor método para llegar al entendimiento es, indiscutiblemente, el contacto directo, el encuentro bilateral y multilateral, el diálogo fraternal y no ofensivo y, paralelamente y, sobre todo, el desarrollo de las acciones comunes.»*¹⁸

Esto fue reafirmado en agosto de ese mismo año en la Conferencia de la OLAS en La Habana, donde

¹⁴ Ibid., p. 324.

¹⁵ Corvalán, Luis, Informe al XIII Congreso del Partido, 10 de octubre de 1965, en Tres períodos en nuestra línea revolucionaria, Berlín: Dietz Verlag, 1982, p. 12. El «método» aliancista del PC chileno le había permitido al FRAP en 1961 pasar de tener veinticinco a cuarenta diputados y elevar el número de senadores a nueve. El PC, particularmente, pasó de siete a dieciséis diputados, alcanzando a 4 senadores. Véase Enegas Baldebenito, Hernán, «El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970)», en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, No 7, Vol. 2, 2003: 45-69.

¹⁶ Corvalán, Luis, Informe al XIII Congreso del Partido, 10 de octubre de 1965, en Tres períodos en nuestra línea revolucionaria, Berlín: Dietz Verlag, 1982, p. 18.

¹⁷ Corvalán, Luis, «Unión de las fuerzas antiimperialistas» Revista Internacional 6 junio de 1967, citado en Tres períodos en nuestra línea revolucionaria, Berlín: Dietz Verlag, 1982, p. 34.

¹⁸ Corvalán, Luis, «Unión de las fuerzas antiimperialistas» Revista Internacional 6 junio de 1967, citado en Tres períodos en nuestra línea revolucionaria, Berlín: Dietz Verlag, 1982, p. 37.

expresó la convicción de que cada país llegaría al socialismo «conforme a sus propias características nacionales». ¹⁹ Corvalán consideraba que los comités de OLAS de los diferentes países debían jugar un rol fundamental en el desarrollo de acciones comunes en el marco de una amplia lucha contra el enemigo común. De alguna forma, el artículo de Corvalán alertaba sobre las divisiones que, de hecho, se estaban sucediendo en los sectores de izquierda desde inicios de los 60. Frente a las crecientes divisiones entre los revolucionarios que, por diferentes motivos, se inclinan a posiciones contrarias a los partidos comunistas y a la Unión Soviética, los comunistas debían adoptar una posición de permanente búsqueda de la unidad y no de confrontación. Porque la pugna por la dirección del movimiento revolucionario, y una comprensible batalla ideológica, significaba «un obsequio al imperialismo», que, en estrecha relación con las oligarquías locales, desplegaría todas las armas posibles para la división del movimiento revolucionario. Este planteo no era simplemente declamatorio. El PC chileno venía insistiendo en la necesidad de unidad sobre todo con el Partido Socialista, como columna central de un Frente de Acción Popular, uno de los antecedentes de la Unión Popular que triunfaría en 1970. Algo que Galo González había planteado en 1956 durante el X Congreso del PC chileno: «cada vez que socialistas y comunistas marchamos unidos la clase obrera salió ganando y cada vez que nos apar-

tamos o peleamos entre sí, el enemigo obtuvo ventajas». ²⁰

Posteriormente, los debates se alimentarán por el fracaso de las experiencias guerrilleras en la segunda mitad de los años '60, y el progresivo estrechamiento de las relaciones entre Cuba y la URSS a partir de 1968. La idea de que los propios revolucionarios de cada país eran lo que debía definir las vías de acción revolucionaria volvió a resonar, cuando los intentos de lucha armada, que seguían la inspiración cubana, enfrentaron condiciones adversas y fueron aislados y eliminados por los ejércitos estatales. Una interpretación de estos intentos fue sintetizada en un reciente libro de Nils Castro de la siguiente forma:

«Si bien dichos intentos se inscribieron en los ideales de una vanguardia, no siempre se correspondieron con las condiciones, demandas, desarrollos ideológicos y posibilidades reales de las diversas sociedades nacionales sobre las cuales fueron proyectados. En términos guevaristas, esa vanguardia se había adelantado en exceso al grueso de la columna y perdido contacto con ella. Es decir, había desencuentros entre el «método de conocimiento» y la «utopía» movilizadora de los que hablaba Mariátegui (...) no siempre el voluntarismo revolucionario estuvo en consonancia con la máxima de hacer en cada caso lo más revolucionario que el lugar y el momento efectivamente pueden sostener.»

Son temas muy sensibles para la militancia latinoamericana, pero que indudablemente deberán ser reexaminados en pos de aprender, discutir y reflexionar críticamente.

Comentarios finales

Es innegable que, si la Revolución Rusa había inaugurado una nueva era en la correlación de fuerzas mundiales, la Revolución Cubana despertó nuevas perspectivas para los revolucionarios en América Latina. La lectura hecha por los diferentes PC del continente sobre el proceso cubano estaba influenciada por las posiciones generales de la URSS, pero no pueden estudiarse en profundidad sin contemplar el necesario cruce con la tradición política del propio país, como bien demuestra el caso chileno. Desde 1959, los debates del comunismo chileno se moverán entre el apoyo a la experiencia cubana y la defensa de la histórica línea de vía pacífica, hasta que el triunfo de la Unidad Popular en 1970 inaugura un nuevo período de discusiones. En palabras de Teitelboim:

«[E]l movimiento popular chileno ha enriquecido la práctica social dando un nuevo aporte creador a la historia de la lucha por la emancipación de los trabajadores, al demostrar confirme a las leyes siempre vividas y frescas de un marxismo creador, que el pueblo es capaz de hacer muchos caminos nuevos, y que por todos los caminos válidos puede llegar a la Roma nueva de la sociedad nueva, del socialismo contemporáneo.» ²¹

Para Roberto Regalado:

«Si bien el golpe para la lucha armada que representó el aniquilamiento de la guerrilla del Che, no significó su extinción, inmediatamente después de ese revés pasan

¹⁹ Yopo, Boris, «Las relaciones internacionales del Partido Comunista», en Varas, Augusto, El Partido Comunista en Chile, Santiago: CESOC-FLACSO, 1988, p. 385

²⁰ Citado en Corvalán, Luis, «Unión de las fuerzas antiimperialistas» Revista Internacional 6 junio de 1967.

²¹ Teitelboim, Volodia, «El pueblo y su gobierno», en Principios, N° 137, enero-febrero de 1971.

a primer plano el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile y los procesos de defensa de la soberanía nacional y reforma social progresista liderados por militares como Juan Velasco Alvarado en Perú (1968), Omar Torrijos en Panamá (1968), Juan José Torres en Bolivia (1970) y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972).»²²

Lo debates sucedidos entre 1959

y 1973, entendemos, son plausibles de ser retomados en nuestro tiempo presente, con una mirada reflexiva y (auto)crítica para desentrañar los ejes de discusión que de alguna forma resuenan aún con cierta vigencia. Los procesos latinoamericanos contemporáneos convocan a repensar las vías revolucionarias, la forma de entender los conceptos de «reforma»

y «revolución», y las formas de lucha en un mundo con un MCI debilitado, con un imperialismo que sigue asechándonos, pero con pueblos que van tomando conciencia de su gravitación en la historia. Sin duda, reabrir los estudios sobre los procesos revolucionarios en América Latina se presenta hoy como una tarea de profunda significación.



²² Regalado, Roberto, *La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿Alternativa o reciclaje?*, México D.F: Ocean Sur, 2012, pp. 140 y 141.